
EL PAÍS**OPINIÓN**

TRIBUNA

Europa en la Cumbre de El Dorado

España ha sido incapaz en los últimos años de poner en común con sus socios aspectos fundamentales para la prosperidad futura de las dos regiones

VICENTE PALACIO | 26 ENE 2013 - 00:00 CET

Archivado en: Opinión Cumbre América latina y Caribe Celac Cumbres internacionales UE Relaciones internacionales Latinoamérica España Organizaciones internacionales Relaciones exteriores Europa América

Hace cinco siglos, exploradores europeos persiguieron un mítico lugar de riquezas al que llamaron El Dorado, entre las actuales Colombia, Venezuela o las Guayanas. Aquella empresa salió mal para casi todos los que lo intentaron: por exceso de expectativas, por falta de orientación, o por divisiones entre ellos. Ahora que en Santiago de Chile el viejo continente busca la salida a la crisis, no se deberían repetir los mismos errores del pasado.

En la Cumbre de Santiago de Chile confluyen centenares de empresas grandes y medianas, y multinacionales latinas en busca de políticos y *partners*. Es una gran oportunidad tanto para los que empiezan tímidamente a integrarse en torno a la CELAC, como para los que corren peligro de disgregarse en la UE.

Pero a pesar de la retórica habitual, y del esfuerzo de la Santísima Trinidad Europea de la Voz Única (Van Rompuy, Durao Barroso y Catherine Ashton), da la impresión de que gobiernos y empresas acuden un poco cada uno por su cuenta. España ha sido incapaz en el último *annus horribilis* de poner en común con sus socios aspectos fundamentales para la prosperidad futura de las dos regiones.

Nuevas empresas españolas, italianas, alemanas, nórdicas y francesas, desembarcan en la región, mirando hasta el Pacífico, y ello es bueno; pero sería deseable hacerlo de manera concertada, bajo una batuta política clara. Sería de esperar que en esta jungla de tarifas, subvenciones, peligros de expropiación, o de incumplimientos comerciales, los mandatarios que se han aventurado hasta Santiago – Rajoy y Merkel, una vez apeado Hollande a última hora del viaje - se hubieran coordinado más. Cameron y los italianos en otro planeta, o hasta el fondo es el valor rte europeo Europa llega a Santiago diezmada y sin los grandes consensos, con británicos e italianos ensimismados en sus planetas.

Por ejemplo, Francia, que invierte en Brasil el doble que en China, y con gran proyección en energía nuclear o el sector aeroespacial, tiene mucho interés en Mercosur; pero al mismo tiempo su proteccionismo agrícola fastidia el proyecto mismo. La alemanas Siemens o Audio se han implantado en México, aprovechando que los costes laborales chinos se disparan y en breve superarán a los del país centroamericano. Merkel no va a desaprovechar la ocasión de enarbolar el *made in Germany* junto a su empresarios para recuperar las exportaciones. O sea, precisamente para vender a las clases medias latinoamericanas los productos de valor añadido que no puede vender a sus socios, a los que impone austeridad. ¿Y España? Está muy concentrada en salvar los grandes muebles, y en lanzar a su maltrechas pymes en botes salvavidas fabricados para la ocasión, a ese El Dorado de la globalización, de 4% de crecimiento para 2013.

El éxito de los negocios requiere un dialogo político mucho mayor entre los europeos

El éxito de los negocios requiere un dialogo político mucho mayor entre los europeos. Hace falta una visión mucho más cohesionada que se puedan creer en la otra orilla, para trabajar en serio sobre grandes políticas económicas o desbloquear los acuerdos regionales. Los